

## FLOR EFÍMERA

— Pide un deseo. — me dijo. Le miré a los ojos, que desbordaban ilusión, y descubrí que su mirada apuntaba cual flecha al diente de león que sostenía entre mis frías manos.

¿Un deseo? En esa tarde de otoño podría haber pedido cualquier cosa, como algo general: la paz en el mundo, salud, dinero. Pero también podría haber pedido algo más específico. Que el día siguiente fuera soleado. Que el casero de mi piso fuera un poco más amable. Que me contrataran en aquel trabajo que tanto ansiaba.

Había tantas opciones para elegir.

Podría haber deseado que el viento parara por un segundo, para así poder abrir los ojos al completo y poder disfrutar del atardecer. O que se congelase el tiempo por unos minutos, para observar la calma de mi amigo e intentar copiarla.

Cerré los ojos.

Quería volver a jugar con mis juguetes de la infancia, y recuperar aquel perrito de peluche que se debió perder tras la mudanza. Quería volver a cruzar la calle de la mano y sentir seguridad. Quería volver a sentir los nervios del primer día de clases, donde mi única preocupación era estar con mis amigos en la misma clase. Quería volver a disfrutar de aquel pastel que mi madre sólo preparaba en mi cumpleaños, del cual nunca me dió la receta y lo único que recuerdo es que estaba relleno de mermelada, no sé de cuál, y cubierto de chocolate negro y trocitos de fresas. Quería volver a bailar sin vergüenza alguna en medio de la calle cuando escuchara música. Quería volver a viajar en el viejo Citroën Dyane 6 de mi abuelo, aunque apestaba a gasolina porque tenía pérdidas y estaba tan viejo que ni siquiera se podía abrir la tela del techo para hacerlo descapotable. Quería regresar a los veranos en el pueblo, a dormir hasta la hora de comer y quedarme jugando hasta el amanecer. Quería volver a reír con mis amigos y lanzar aviones de papel desde el fondo de la clase. Quería volver a sentir lo que sea que sentí la primera vez que leí mi libro favorito, o vi por primera vez la que para mí sería la mejor película del mundo.

Y también quería que mi hermana se recuperara y poder sacarla del hospital para que viera un atardecer como este de nuevo. Quería que mi padre volviera a dirigirme la palabra, que me llamara una vez a la semana como hacía antes. Quería volver a escuchar las pisadas rápidas y resbaladizas de Dax en el parqué de mi antiguo piso, su alegría incesable y sus lametones de bienvenida día tras día cuando llegaba a casa del trabajo, y la forma en la que se quedaba cerca mío, hecho una bolita a mis pies, cuando sentía que yo estaba triste. Quería recordar la voz de mis abuelos, pues casi sin darme cuenta la había olvidado por completo, y así poder volver a escuchar de nuevo en mi mente cómo me decía mi abuelo “Qué orgulloso estoy de ti”, al igual que poder saborear la comida casera de mi abuela, cocinada con todo el cariño del mundo, sabiendo que sería la última vez.

Quería volver atrás en el tiempo, volver a vivir mi vida. Arreglar los errores y disfrutar de aquellos momentos que mientras los vivía no sabía que anhelaría. Quería volver a sentir, a recordar, a probar, todo aquello que echaba de menos, todo aquello que me faltaba.

Abrí los ojos. Sin certeza alguna en la suerte pero con una extraña esperanza en que mi deseo se cumpliera, me dispuse a soplar.

Pero aquel diente de león ya había sido soplado por el viento, llevándose consigo también esa pequeña esperanza y ese profundo deseo.

Al ver las semillas voladoras de lo que fue un diente de león esparcidas por el aire, distanciándose en direcciones distintas, a veces opuestas, mi expresión cambió inconscientemente al completo, mostrando honda tristeza. Con los ojos al borde de las lágrimas, escuché:

— Con cada deseo pensado, una semilla se ha desprendido. Ahora solo toca dejarlo en manos del destino. — Se tumbó en la hierba fresca estirando bien los brazos; mientras a mí llegaba la calma, él cerraba los párpados.— Respira, disfruta, que esto pasa rápido.

Y es que yo no sabía que esa sería la última vez que le vería, que ese sería el último recuerdo que tendría con él. Que él también se volvería un recuerdo y desaparecería volando.

*Dandelion*